

EL PERDEDOR SE LO LLEVA TODO



martha kornblith



00

AUG 03 2010

~~May 25 1970~~

03 2011

FEB 21 2011

FEB 13 2012

DEMCO, INC. 38-2931



Catálogo "Naipes y Tarots. Juegos de imágenes". Museo de Bellas Artes, Caracas, Noviembre 1994 - febrero 1995.

EL PERDEDOR SE LO LLEVA TODO



martha kornblith



EL PERDEDOR SE LO LLEVA TODO

Martha Kornblith

FEPV N° 54

Coordinación de la edición: Estela Aganchul

Diseño Gráfico: Víctor Pastore

Realización de portada: Servilibros

Textos: Servilibros

Corrección: Julio Miranda

ISBN: 980-6315-45-6

Impresión: Gráficas León

Fondo Editorial Pequeña Venecia

Apartado Postal 66353

Caracas 1061-A

Venezuela, 1997

PQ
8498.21
O66
p46
1997

Caesar's Palace
(Las Vegas 1980)

Amasé sólo barro y de él extraje oro
Baudelaire

El paisaje de mis veinte años fue
encaje y algodón rosado en Las Vegas
olor a ropa nueva de la mano de mi madre
el vapor que exhalaban las alfombras del *Caesar's*
violentar precozmente el cerco del bacará
menta con hielo, limosinas y paseos a Virginia City
el legado de hagan sus apuestas
mucho romanticismo.

Vivir era sólo una cortesía de la casa
así de fácil.

La fortuna no iba más allá de la tentación de las fichas
de las grandes suites
del asombro de los hoteles en el Strip
de los bikinis mínimos
de los hombres apuestos
de las caídas del sol en islas exclusivas.

En todo eso creí
porque creer era desestimar el tiempo
y el diseño que él deja
o reservarme también el derecho de admisión
porque a mucha gente no admití.

Aún así
bastantes veces huí a la explosión de las luces de ese destino
fui una muchacha pensativa
pensé cosas por las que nadie daría un níquel.

Ahora que los números me traicionan en las ruletas
y me da miedo ver las cartas
lo he apostado todo.

Pertenezco a una legión distinta de ganadores.

Ayer
hubo hombres que apostaban su destino
en otras tierras
donde los jugadores desfilaban
como ejércitos en la noche
en la ausencia de relojes
la vigilia de las orquestas
y la dulce vida se concretaba
como en una estampa de Andy Warhol.
De esas playas inusuales, sin luz de día
se despedían los cuerpos, rozagantes, tranquilos.
Si mi vida fuera así de baldía
si no estuviera ahora en esta tierra
de poetas que sufren y rememoran lo perdido
Sus infancias
sus paraísos.

Si hubiéramos celebrado
el cumpleaños del poema,
si mi vida hubiera sido
como el hilo de una metáfora
y mis pretendientes aficionados
a vicios más erráticos.
Si el inicio hubiera sido
como estas mis nuevas costumbres
Si toda mi primera vida
no hubiera caído en desuso, como hoy
Quizás no conocería la diferencia.
Porque desear y apostar es lo mismo.

Todo pasado se anulaba
mientras conversaba
al lado de un texano
en el vuelo de las ocho horas
que iba de Nueva York a Las Vegas.
Juntos descendimos
al aeropuerto de la ciudad de las luces
donde ancianas satisfechas y bronceadas
derrochaban sus dólares
en las máquinas tragamonedas
y las voces de las estrellas más famosas
se consignaban en una cinta
que daba la bienvenida.
Era obvio que le gustaba
porque al llegar
me presentó al amigo que le recibía
—ebrio—
ya que faltaban pocas horas
para que estallara el año nuevo.
Ambos me condujeron
hacia el *Caesar's*
no sin antes darme
un mapa con la dirección
de la fiesta que darían esa noche.
El lobby vestía de rojo
y allí me esperaba mi padre
que había dejado
el salón de fiestas.
Mi padre se parecía
al Sha de Irán
fue lo que dijeron
cuando faltaban escasos minutos
para que retumbaran
los pitos y las orquestas.

Mientras caminaba por la noche helada del Strip
pensaba que no me dolían las pedradas
que no había logrado acribillarme
ya que me acogían
las luces cálidas del *Sands*
el cómplice glamour de los casinos
allí donde posiblemente
un croupier tributaría mis ojos
con una ficha extra.
En la dejadez de la noche
profunda del desierto
alguien olvidaba su estola
en la limosina.
Pierdan Hagan sus apuestas
En Las Vegas
no hay conceptos de vida ni errores
Toda marca se diluye
en el calor de un Scotch y soda
Pero nadie invadirá
mi cuarto de princesa
sólo la camarera
que deposita un chocolate de menta
sobre mi almohada.

Aquí hay hombres y mujeres
que pueblan la intemperie
habituando sus cuerpos
a las madrugadas.
Aquí hay sonrisas familiares
esbozándose bajo un cielo,
de luces artificiales
y plafones de arañas.
Aquí hay gerentes
que riegan oxígeno
para que resistan los jugadores
y obsequian tragos
y cigarrillos mentolados.
Aquí hay ancianas
de cejas pintadas y fúnebre alegría
auxiliándose con sus bastones
sobre los rojos tapetes.
Aquí hay jovencitas
esbeltas y provocadoras
traficando con sus caras
y *dealers* comprando belleza
a cambio de exquisitos
trucos en las barajas.
Aquí hay gigolós
apostando a la ruleta
y en el fondo un poeta ilustre
jugando a los dados
ebrio en su sangre.

A veces
la vida viene
como un haz de reyes
y habitamos palacios
e imperios.
A veces
la vida viene
como la carta más baja
rozamos con otros transeúntes
la suciedad en las aceras
habitamos los árboles, los pájaros
pedimos el pan como los pobres.
A veces
la vida viene como la vileza.
Entonces nos aferramos a la suerte
frenéticamente.

Me enamoré en diciembre
en el mediodía del lejano oeste americano
cuando, sin sospecharlo
hilaba sueños a lo Virginia Woolf.
Si no hubiera sido por su prisa
de precoz hombre de negocios
que quería gerenciar hoteles con casinos
hubiéramos recorrido el Grand Canyon
el silencio de Nevada
pero el tiempo se disipó
como una burbuja de champagne
He vuelto
y la ciudad
es un almirante que regresa a su navío
sílabas que se deshacen
en un poniente de luces.

Los apostadores en Las Vegas
regresan pálidos a sus habitaciones
a las cinco de la madrugada
y esconden las ganancias de la noche
en esos cuartos decorados a lo «Hog Stomping Baroque»
allí donde hay teléfonos y candelabros de cristal
en los baños
y mucha provisión de Don Perignon.
Uno de los escasos psiquiatras que atiende allí
viste de seda negra de moharé
con botones de metal
y cuello vuelto sobre los hombros
sin solapas.
Más allá de Charleston Boulevard
se halla el pabellón estatal de enfermos mentales
donde convalecen algunas de las víctimas del Strip.

Hay una muchacha
de piel pura como si fuera pulida
y pelo teñido, en esta ciudad sin relojes.
Ella aguarda frente a una tarima
que sostiene un gran globo de café caliente.
Son las siete y media de la mañana
en esta ciudad que no despierta
porque nunca se acuesta.
Cinco hombres juegan al poker
en una mesa de mantel verde.
La única tarea de esta muchacha
de pelo teñido y piel pulida
es mantener a los jugadores
calientes con café.

Esta ciudad fue un desierto.
Ella se erigió sobre una historia
de amores, mafias, traiciones,
mucho dinero y mujeres exquisitas.
De ese sueño sobreviven
algunos magos descoloridos que sustraen
relojes y corbatas sin ningún sobresalto,
strip girls sin lascivia
y gordos baboños y borrachos
cortejando a las mujeres
con ríos de buena champaña.
Mientras tanto,
Frank Sinatra desafina:
(Those where the days, my friends
we thought they will never end)
Yo me siento sobre la escalera
de felpa y lloro:
(Quisiera que mi vida fuera
como una película)

Hay una esquina en un lugar
privilegiado del Strip
donde se yergue el gran hotel *Flamingo*.
El se sostiene a través de dos cilindros
rosados a cada extremo
y ocho pisos cubiertos de cabo a rabo
por anillos de neón en forma de burbujas
Las Vegas es la imagen de un enfermo mental
manejando una máquina automática.

Las Vegas es lo que todos y
cada uno de nosotros sabemos:
Mujeres decrepitas jugando
ininterrumpidamente en las
máquinas automáticas,
corrupción, prostitución
y falacia divisándose en todas
las gamas de colores pasteles
del litoral de La Florida.
Las Vegas es el laberinto
que diariamente habitamos,
del que todos y cada uno de
nosotros sabemos,
pero estamos
(Vistosa, tentadora y vacía)

¿Quién puede decir que he perdido?
 si no es menos naranja la naranja porque se pudre
 si no es menos árbol el árbol porque se tuerce
 si nos cubre el hábito del cielo,
 el hábito de la mañana
 el hábito del día
 Todo esto que hemos hecho
 fructuoso o no
 es nuestra piel, nuestro nombre
 No podemos recorrer todos los jardines
 no podemos tener todos los silencios
 Este camino es nuestro único camino
 nuestras raíces se han aferrado
 al oro y al barro
 hemos cosechado en la podredumbre
 Que nuestro privilegio, nuestra ganancia
 es la costumbre y el viaje
 es a lo que me refiero.

Índice

Caesar's Palace	
<i>El paisaje de mis veinte años fue</i>	5
<i>Ayer</i>	6
<i>Si hubiéramos celebrado</i>	7
<i>Todo pasado se anulaba</i>	8
<i>Mientras caminaba por la noche helada del Strip</i>	9
<i>Aquí hay hombres y mujeres</i>	10
<i>A veces</i>	11
<i>Me enamoré en diciembre</i>	12
<i>Los apostadores en Las Vegas</i>	13
<i>Hay una muchacha</i>	14
<i>Esta ciudad fue un desierto</i>	15
<i>Hay una esquina en un lugar</i>	16
<i>Las Vegas es lo que todos y</i>	17
<i>¿Quién puede decir que he perdido?</i>	18

FONDO EDITORIAL PEQUEÑA VENECIA

POESIA

CONSEJO EDITORIAL

Yolanda Pantin
Blanca Strepponi
Antonio López Ortega

ENTIDAD PATROCINANTE

Congreso de la República

TÍTULOS PUBLICADOS

1. *El cielo de París*. Yolanda Pantin (agotado)
2. *De bichos exaltado*. Alfredo Silva Estrada
3. *Diario de John Robertson*. Blanca Strepponi (agotado)
4. *Poemas para un cuerpo*. Luis Cernuda
5. *La gana breve*. Luis Pérez Oramas
6. *Morgue*. Gottfried Benn.
Traducción: Verónica Jaffé
7. *Poemas de Berna*. Miguel Márquez
8. *Cuadros en una exposición*. Julián Palley.
Presentación y traducción: José Balza
9. *Anatomía sin enmiendas*. Alfredo Camejo
10. *Estación de tránsito*. Rafael Castillo Zapata
11. *Canto del hablar materno*. Julio Ortega
12. *Preludios*. Alejandro Oliveros
13. *Antología breve*. Alejandra Pizarnik.
Selección: Eduardo Estévez
14. *Antología poética*. Pablo de Rokha.
Selección: Naím Nómez
15. *Los parques abandonados*. Julio Herrera y Reissig.
Prólogo: Eduardo Espina
16. *Una índole*. José Kozar
17. *Informe sobre el estado de los trenes en la antigua estación de Delicias*. Ramón Cote Baraibar
18. *Hechos memorables*. René Daumal.
Presentación y traducción: Carlos Rocha
19. *Seurat: domingo por la tarde a orillas del Sena*.
Delmore Schwartz.
Traducción: José Kozar
20. *Artes del vidrio*. Berverley Pérez Rego
21. *El jardín del verdugo*. Blanca Strepponi
22. *Pesadumbre en Bridgetown*. Rafael Arráiz Lucca
23. *Envenenada*. (Antología personal). Carmen Boullosa
24. *Chorreo de las Iluminaciones*. Néstor Perlongher
25. *Los pasos de Zoe*. Delfina Muschietti
26. *Antología mínima*. Charles Wrigth.
Traducción: Philip Metzidakis
27. *Poesía hispanoamericana: territorio actual*. Julio Ortega

28. *Arabian Knight*. Manuel Ulacia
29. *Cuerpos*. José María Espinasa
30. *Pavana con el diablo*. Juan Manuel Roca
31. *Movimientos*. Henri Michaux
Traducción: Arturo Carrera y Chiquita Gramajo
32. *Allí donde cae la flecha*. Ives Bonnefoy.
Traducción: Arturo Carrera
33. *Errar*. Eduardo Milán
34. *Fuentes*. Alejandro Aura
35. *Hospital Británico*. Héctor Viel Temperley
36. *Los jardines y los poetas*. Horacio Costa
37. *Sylvia Plath. Poemas escogidos*.
Traducción y presentación: Andrés Hoyos
38. *Viejas melodías*. Fina García Marruz
39. *Ejercicios materiales*. Blanca Varela
40. *La nada vigilante*. Armando Rojas Guardia
41. *Duro*. Luis Alberto Crespo
42. *Registros*. Roberto Picciotto
43. *El pescador de caña*. Amanda Berenguer
44. *Matar un animal*. Susana Villalba
45. *Las vacas*. Blanca Strepponi
46. *Ejercicios de estilo*. Raymond Queneau
Traducción: Idea Vilariño
47. *Agosto y otros poemas*. Daniel Samoilovich
48. *Lámpara con algunos insectos*. Antonio Ramos Rosa
Traducción: Eugenio Montejo
49. *inmóvil*. María Auxiliadora Alvarez
50. *En Aries*. Juan Liscano
51. *Salmo 50*. Antoine Graziani
Traducción: Luis Pérez Oramas
52. *De viajes y encuentros*. José Luis Ochoa
53. *Poemas*. Mark Strand
Traducción: Juan Sánchez Peláez
54. *El perdedor se lo lleva todo*. Martha Kornblith
55. *Nada personal*. Javier Lasarte
56. *Vuelo 294*. Víctor Manuel Mendiola
57. *Canto de oficio*. Patricia Guzmán
58. *Defensa del ídolo*. Omar Cáceres
59. *Poemas (1970-1990)*. Martha L. Canfield

decorado inusual en nuestra poesía, el de la ciudad-casino de Las Vegas sirve a Martha Kornblith (Perú, 1959), para una reflexión sobre la existencia como apuesta: "Porque desear y apostar es lo mismo".

Pero si las luces y ruletas, los lujos y las promesas siempre frustradas conforman una metáfora válida para cada uno, los flexibles poemas entre narrativos y descriptivos de la autora captan también la realidad de esa ciudad que fue un desierto, con una historia de índole mafiosa, en una muy particular versión del sueño americano.

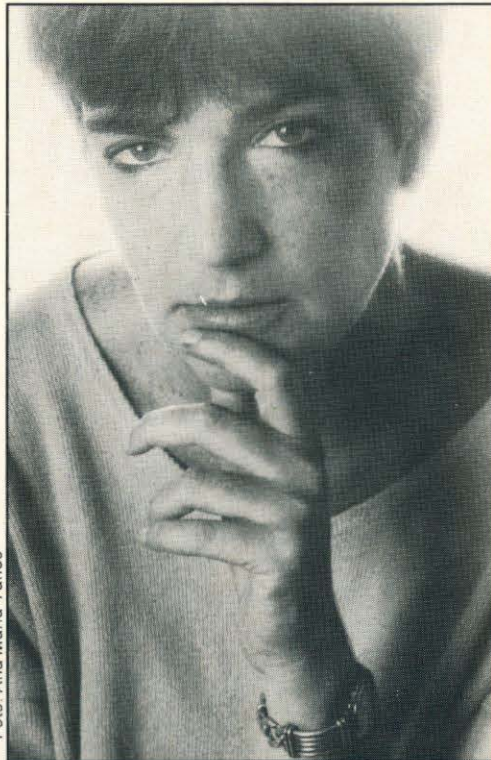


Foto: Ana María Yanes